

Curso Anual 2024

Hechos de discurso

Segundo encuentro 13/04

A cargo de Gabriel Levy

Gabriel Levy: Buen día a todos. Primero que nada, un anuncio un poco anticipado. El sábado 4 de mayo va a haber una conferencia completamente libre, gratuita. Es importante que todos estén presentes, la mayoría. Es una conferencia que va a dictar Rocco Carbone, que es crítico político, titular de una cátedra de literatura, filósofo, en fin. Muy entretenido, una persona muy agradable, muy autorizada. Bueno, estuvimos reunidos y cuando terminó la conversación, teníamos que definir el tema, y él puso como título “¿Qué es esto? Argentina 2024”. No es una conferencia exclusivamente para personas *psi*, es más, no lo es, sino que es para cualquiera que tenga interés en conversar o intercambiar lecturas, interpretaciones sobre la situación actual a partir de la charla de Rocco. Al final del encuentro me dijo, “Bueno, pero tengo una condición”. Yo verdaderamente, me asusté, dije cuál será la condición. Entonces: “Yo tengo una condición, que hablen conmigo, que me pregunten”. Le digo no, Rocco, perdóname, si me pedías 20.000 dólares ningún problema, pero eso no lo hemos logrado. Pero les juro que ha sido exactamente así con lo cual... Según creo, él participa con un grupo de psicoanalistas que no está en la misma orientación que nosotros, no importa. No sé ni qué cosas hablarán, no me quiso decir. Estuvo hablando de muchas cosas, pocas personas son personas tan agradables, tan fáciles de llevar como Rocco y a su vez de una erudición importante. Esto está más allá de cualquier cuestión ideológica o de política partidaria, es simplemente una excusa. Elegí a Rocco, vamos a invitar a otros también después, es una actividad de la Biblioteca Macedonio, y veremos si también lo pasamos por *YouTube*, no sé, pero en principio va a ser por *Zoom* y fundamentalmente la presencia de ustedes, pero no sólo de ustedes, sino de cualquiera que ustedes conozcan, porque a todos les interesa conversar sobre la situación actual. Quedamos en que él va a hablar más o menos una hora y otra hora de conversación, digamos, a las 10 de la mañana, gratuito, un sábado

porque el viernes él no podía, tiene que dictar clases. Tiene una cátedra de literatura en la Universidad de Quilmes creo, no me acuerdo, sí, creo que sí.

Es el 4 de mayo a las 10, acá y por el Zoom. Creo que va a estar más que interesante. Lo invité porque me interesaron las cuestiones que he escuchado, él hace comentarios todos los lunes por la radio y me interesó bastante por lo menos la perspectiva, algunas cosas no concuerdo, digamos, pero eso no importa, sino que a mí me interesó más que nada la perspectiva a estudiar la cuestión de las mafias y el fascismo en la actualidad, digamos, pero no exclusivamente eso. También conoce mucho de retórica, la retórica de la política, los usos políticos. Entonces hablando de todo eso, después de dos horas, se ve que ya tenía pensado el título y me parece extraordinaria la pregunta, “¿Qué es esto? Argentina 2024”. Digo “¿qué es esto?” porque siempre la actualidad tiene un tono de perplejidad respecto de lo que ocurre, hay un tono de perplejidad en el sentido que es algo inédito, nuevo, muy de época, por decir así, el tipo de líder, lo que ocurre con el sujeto, todo eso es muy de época, pero de todas maneras no había ocurrido nunca. Entonces hay una perplejidad, estamos todavía en el tiempo, en el instante de ver, vamos a entrar en el tiempo de comprender a partir de algunas lecturas, algunas interpretaciones, hay muchas. Vamos a ver con qué... Es casi un pretexto como para conversar sobre ese tipo de cuestiones. La condición que me puso es esa, se los garantizo seriamente.

Conocen el método mío, vamos a recapitular para ver que vimos la vez anterior. La vez anterior iniciamos la presentación de los cuatro discursos, su mecánica, muy detenidamente los lugares y los términos, ¿se acuerdan? Creo que los de *Zoom*, no sé si vieron, no se ve muy bien el pizarrón, pero vamos a tratar de (...) que le vuelvo agradecer a Sebastián, a Luciano, a todos los que se ocupan de toda la parte, digamos, la técnica. Ayer inauguramos unas conferencias por *YouTube* y salió todo perfecto, realmente, admirable y es muy importante reconocer el trabajo que hacen, que es excelente.

Vamos a ver cómo las letritas... La cuestión de los discursos, es que no se puede hablar exclusivamente, estamos exigidos a trabajar con las letras. Hoy no tanto porque no tengo muchas ganas, pero la vez pasada estuvimos viendo cómo se organiza la mecánica, definimos los términos, definimos en principio los lugares, nada más. Hoy voy a recapitular lo que vimos y vamos a hablar todavía de una

presentación general del seminario, porque no tengo mucho apuro, nos vamos a tomar mucho tiempo con todo esto, a partir de más o menos la perspectiva de Miller, que es admirable como para presentar un seminario en su desarrollo completo, digamos.

Bueno, entonces Lacan llama a los discursos ¿alguien sabe lo que significa *impromptu*? ¿Una melodía?

Cecilia Preneste: Sí, no recuerdo precisamente, pero cuando leí el seminario busqué la palabra y había encontrado algo relativo a la música.

Gabriel Levy: Después lo vemos, Lacan llama a los discursos los cuatro *impromptus*. Entonces muchas de las cuestiones que yo hablé la vez pasada las van a encontrar en el primer capítulo, que no está subsumido a un título general, que se llama “Introducción de los cuatro discursos”, ahí llama los cuatro *impromptus*, *impromptu* o una maquinaria lógica, es una máquina.

Este sería el segundo momento en la enseñanza de Lacan o el momento de imperio de la lógica. Después hay dos momentos más e incluso los lugares se van cambiando de nombre, el agente se le va a llamar semblante y el semblante es todo un seminario y toda una cuestión qué es un semblante, pero digamos que semblante y discurso son cuestiones equivalentes. Por ahora, eso no dice mucho.

La vez pasada habíamos visto o partimos de la pregunta de qué entendemos por discurso, ¿y qué hicimos? Lo diferenciamos de la palabra. Entonces tenemos palabra y discurso. Habíamos adelantado que el discurso no es un conjunto de palabras, el discurso no es algo que se declama teniendo una referencia exterior a eso mismo que se dice. Los discursos son matrices. Es una matriz vacía de palabras. Quiero decir, los cuatro discursos son cuatro grandes enunciaciones. Cuando se ponen las palabras, de acuerdo a cómo se organiza el lenguaje, las palabras, eso va a estar determinados por esas enunciaciones, que llamamos discurso del amo, universitario, histérico y del analista.

Bueno, hay un quinto discurso, aunque dijimos que no era del todo un discurso porque no estaba sometido a las cuestiones generales de esa estructura, que es el grupo de Klein, que era una semipermutación, porque solamente permutaban

dos términos. En los otros cuatro discursos surgen del giro de los cuatro términos, eso lo hablamos la vez anterior. Espero que lo hayan entendido, si alguien no entendió, es muy importante que pregunte, que volvamos sobre eso, que no tenga pudor de preguntar.

Habíamos dicho que Lacan ya en el seminario anterior decía que el ideal de él era un discurso sin palabras y define el psicoanálisis como un discurso sin palabras, una estructura. Miller va a llamar a esa matriz el esqueleto. Es admirable como puede resumir y presentar. Entonces me parece que uno de los valores, entre otros que tiene, es tener las perspectivas generales de la enseñanza de Lacan muy aceitadas, lo cual le permite... Entonces llama a los discursos esqueletos. Esqueleto porque la idea de él es que lo que hace Lacan acá es desnudar varias cosas, descubrir, dejar al descubierto y cuando deja al descubierto un montón de cuestiones, lo que queda es ese esqueleto que es esa matriz, esas letras, lo que llamamos discursos. Esto es muy importante.

Al mismo tiempo, el discurso no se refiere a ninguna realidad. Quiero decir, no es que es un discurso sobre una realidad exterior a eso, sino que esas matrices o lo que llamamos discursos son una realidad, como diciendo al mundo exterior al discurso. Esas matrices son lo que sostiene el mundo. Por eso hablamos de hechos de discursos. Estamos hechos de eso y el mundo se sostiene por eso. Discurso y lazo social habíamos dicho que era algo equivalente. Que llamamos lazo social a la regulación entre los seres hablantes o que regula el lazo social, es una regulación con el lenguaje y con el goce.

Es muy importante, según mi opinión, no dar por sentado qué entendemos por goce. Porque es a propósito de este seminario que vamos a tener que pasar por ahí, del mismo modo que decimos qué se entiende por discurso también vamos a decir qué se entiende por goce. Y goce es un término que lo podemos entender en un montón de acepciones. A lo largo de la enseñanza de Lacan, si uno toma el seminario de *La ética*, va a decir que el goce es el mal. Bueno, el goce, si lo tomamos en sus inicios, de donde surge, es algo que para Freud está más allá del principio del placer. Pero no estoy seguro que todos tengamos presente el texto del “Más allá del principio del placer”. Incluso hay ciertas partes, para mí, que siempre me resultaron pesadas para leer. Yo volví a leer ahora todo el texto, es un eje en este seminario. Entonces podemos decir el punto de vista freudiano

todo nace con algo que está más allá del principio del placer, es decir que pone en cuestión cierta homeostasis, vamos a decirlo así. Pero quiero decir, goce es un término que se puede definir según el momento de la enseñanza de Lacan, de una y mil maneras. Incluso, cualquiera de ustedes, sin inquietarse mucho, comienza a buscarlo, encuentra definiciones diversas, pero sin hacer mucho esfuerzo, de lo que es el goce, cosa que vamos a hablar.

Hablamos mucho de las estructuras de los discursos, que es un cuadrípodo o estructura cuadripartita, de cuatro términos y cuatro lugares. Y cómo se va nombrando de acuerdo a la ubicación de los lugares respecto de los términos, siendo que la sucesión de las letras, digamos, no se pueden alterar. Van a girar en función de un cuarto de giro en el sentido de las agujas del reloj. No se pueden alterar porque siempre siguen la misma sucesión, con lo cual, si ustedes se escriben un discurso, por ejemplo, nosotros partimos la vez pasada del discurso del amo, pero pueden partir de cualquiera, a partir de ahí empiezan a girar y van resultando todos los otros discursos.

$$\begin{array}{cc|cc} S1 & S2 & \mathcal{S} & S1 \\ \hline \mathcal{S} & // & a & \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{cc|cc} \mathcal{S} & S1 & a & S2 \\ \hline \end{array}$$

[Inaudible] Tienen que pensar si partimos del discurso del amo... Después vemos qué relación hay entre los... Vamos a hacer vectores, cada vez que nos dediquemos específicamente a hablar de un discurso, cómo funcionan estos vectores. La vez pasada solamente planteamos que hay una exclusión radical entre los términos de abajo a la izquierda y abajo a la derecha. Si nosotros empezamos a girar, hacemos un cuarto de giro, entonces sabemos que el S1 va acá, el S2 va acá, el a va acá y el sujeto acá. ¿Y qué tenemos?

Lo que quiero decir es que van resultando por ese cuarto de giro porque las letras giran, siempre están en la misma sucesión. Eso lo dice Lacan, incluso, en la presentación, que no se alteran. Bueno, para Lacan al principio era una novedad en ese momento. Una novedad. Dice, bueno, mis letritas, qué sé yo. Está explicando también el funcionamiento.

Habíamos definido el lugar. El lugar se define como el lugar donde va el alojamiento de los términos, donde los términos se alojan. Empezamos a hablar de alguna manera del discurso del amo, el discurso del amo porque es la primera operación que Lacan hace en el seminario. El discurso del amo porque es el discurso que históricamente es primero. Primero porque la historia de la humanidad es la historia del amo esclavo, De ahí Hegel, Aristóteles, etc. El significante amo, una cuestión muy importante, muy importante.

[Inaudible] A esto lo llamamos S1 significante amo, así, y S 2, el saber.

S1 S2 (saber)

El saber quiere decir el conjunto de significantes que se van a aparear con este significante que está fuera del conjunto. El S1 está fuera del conjunto de significante y el conjunto de significantes lo vamos a llamar saber, S2 es el saber. Entonces toda vez que escribimos S2 es el saber. Si Lacan dice que el saber está del lado del esclavo, entonces toda vez que escribimos S2, alguna relación a la esclavitud hay. Que es lo que tenemos que explicar, tenemos que enseñar, digamos, petulantemente. Sí, por ejemplo, decimos que el discurso capitalista es una semipermutación, quiere decir que no giran todos, sino que cambian solamente el de arriba a la izquierda con el de abajo a la izquierda, es una semipermutación. La escribimos así:

$$\begin{array}{cc} \text{S} & \text{S2} \\ \hline \text{S1} \end{array}$$

Los de la derecha no cambian, entonces no es un nuevo discurso por el hecho que no responde a la permutación que supone el giro completo de los cuatro términos. Pero no voy a eso, voy a que el discurso capitalista, todo discurso lo leemos, ¿desde dónde? A partir del lugar del agente. Eso lo vimos la vez anterior. En el lugar del agente tenemos esto, que es el sujeto. Entonces vemos que, en el discurso capitalista, en lugar del agente no tenemos el saber, como por ejemplo, en el discurso universitario, el agente es el saber, es el que determina la acción, es un tipo de dominio profesoral. Acá no, acá tenemos el sujeto. Bueno

y acá tenemos el saber, quiere decir que hay alguna cosa del saber que supone goce, esclavitud, etcétera. Este sujeto, en el capitalismo, ese sujeto es el sujeto como consumidor, exclusivamente como consumidor.

$$\begin{array}{ccc} \textcircled{S} & \textcircled{S2} & \text{goce} \\ \hline S1 & a & \end{array}$$

Ya lo vamos a ver, vamos a ver el discurso por discurso. Lo que quiero decir es que toda vez que ustedes leen S2 es el saber.

Entonces hay algunos axiomas que ahora les van a resultar un poco enigmáticos porque es lo que tenemos que desarrollar, hay algunos aforismos, axiomas. Uno de ellos es “el saber como goce del Otro”. Ese es uno. Hay al menos tres. “El saber como goce del Otro”, “El saber como medio de goce” y una hermandad, “La verdad como hermana del goce”. Quédese tranquilos, que todo eso lo vamos a hacer hablado, lo vamos a hablar, pero no se puede todas las cosas a la vez.

En el primer capítulo de la producción de los discursos, así como hay muchas definiciones del goce, tenemos una definición del saber. ¿Cuál es la definición que aparece ahí del saber? ¿El saber qué es? “Lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce”. Esa es la definición de lo que es un saber. Ya sabemos que si el goce se articula con un saber tiene un límite. Con un saber significa simplemente un emparejamiento signifiicante entre una marca primera y el emparejamiento con cualquiera de los otros significantes del conjunto. Primera definición, “es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce”. Ustedes van a ver que todo el año vamos a hablar de la vida. Por ejemplo, acá hay una definición de Bichat, ¿cuál es? Que la vida es el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte. La vez pasada lo vimos de la perspectiva de la apuesta de Pascal. Entonces, primera formulación, “El saber como goce del Otro”.

A su vez, dijimos que a partir de Freud, de los tres imposibles de Freud, que son las acciones que se corresponden a tres discursos: gobernar, educar y analizar son ejercicios, por decir así, imposibles. Entonces todo discurso le concierne una

imposibilidad y una impotencia. La impotencia es que, tratándose de discurso, quiere decir, de una relación del ser hablante al lenguaje, todo discurso, es impotente respecto de alcanzar la verdad.

Por eso de ahí viene la verdad en medio dicha, medio decir. En el desarrollo del seminario yo voy a desarrollar todo esto, esto es nada más que presentar las cosas. Incluso la verdad es un lugar, como vimos la vez pasada. Es el lugar fijo de abajo a la izquierda, el lugar de la verdad. No siempre en la enseñanza de Lacan la verdad es un lugar, hay aspectos de verdad en la primera parte de la enseñanza de Lacan en relación al tratamiento del inconsciente en términos de las formaciones del inconsciente. Acá ya es otra cosa, es un sistema de escritura en el que la verdad es un término, como en lógica, es un término, verdad, falsedad, etcétera.

Entonces, ¿a dónde voy? A todo discurso le corresponde una imposibilidad. La imposibilidad está referida a que, como se trata de la relación del ser hablante en un lazo social con otro por el lenguaje con el goce, hay una dimensión del goce que es imposible. Imposible en términos de absoluto. Y hay una impotencia de la verdad respecto de alcanzar la verdad. Ya vamos a ver, todo eso lo vamos a ver.

Lo que pasa es que nos alejamos mucho porque si ustedes son un poquito inquietos van a ver que todo esto proviene de Freud, en su origen, proviene de Freud, particularmente, las hipótesis surgen de “Más allá del principio del placer”. En “Más allá del principio del placer”, dado que se trata de la pulsión de vida, la pulsión de muerte, si ustedes quieren, el instinto de vida, cualquier instinto ya comporta un saber. De ahí viene la cuestión del saber. Más que nada a la relación entre saber y lo que Freud considera ahí como el objeto perdido. El objeto perdido de Freud es el lugar donde Lacan parte para empezar a hacer su lectura, que en un primer momento de su enseñanza se corresponde a un retorno a Freud, ponerlo a su lugar, ahora es una reformulación de Freud, ya es otra cosa. Es lo que vamos a hablar hoy. Y cuyo eje, el eje de “Más allá del principio de placer”, y esto sí lo tienen que estudiar, alguien lo puede investigar, es la repetición. Freud va encontrar particularmente, la repetición la va a encontrar en el juego infantil de su nieto, el famoso y gastado Fort-Da y en la neurosis de guerra, los sueños traumáticos, entre otras cosas, de la neurosis de guerra. Esa

es la repetición en Freud. En determinado momento de la enseñanza, Lacan va a tratar la repetición de distintas formas. En este caso, va a ser la repetición ligada al goce, pero el goce como imposible, al goce como perdido. Es lo mismo que si Lacan dijera, más que biología, que es donde se apoya Freud, acá se trata de la repetición lógicamente considerada.

Y toda vez que Lacan se refiere al saber, más que al saber cómo lo imaginamos, es al saber como límite, como el límite al goce, al goce anterior al saber. Eso lo hablamos la vez anterior. Entonces, tenemos tres aforismos. “El saber como goce del Otro”. “El saber como medio de goce”, significa que esa articulación significativa va a ser medio en el sentido vehículo de un goce, pero de un goce como perdido, esa es la lógica, mínima y primaria de esta cuestión. El goce como perdido a partir de una primera marca, que es la marca de aquello que queda detrás del momento donde el sujeto se articula con el lenguaje, digamos. A esa marca primera lo llamamos S1, significante amo.

Estoy sintetizando una clase, la clase está desgrabada. No la voy a poner en circulación porque hay que corregir tres o cuatro cositas esenciales, porque es lógico que la persona que desgraba no está tan habituada, pero después lo van a tener en la clase. Esto no se entiende más, porque está hablado y desarrollado en la clase. Estoy recapitulando.

A partir de ahí nos vamos a ocupar, digamos, de una operación fundamental que Lacan anticipa en esta primera clase, la producción de los discursos, apoyándose en el discurso del amo. Que a diferencia de lo que habitualmente creemos, el saber, como habitualmente lo suponemos, incluso en este medio y en el ambiente *psí*, Dios mío, se supone que el saber está del lado del amo, cuando Lacan dice todo desmiente la cuestión —y esta es la primera cuestión— el saber del lado del esclavo. Ahí vimos la lucha de puro prestigio, que Lacan considera una fábula, toda esa historieta de Hegel la considera una fábula. Entonces de esa fábula va a sacar su esqueleto, tal como dice Miller, desnuda la fábula y queda el esqueleto.

La vez pasada me ocupé bastante bien de explicarles la fábula, la fábula hegeliana, que obviamente también es una demostración de que el saber está del lado del esclavo. Pero más particularmente en Aristóteles, que lo

desarrollamos la vez anterior y lo leímos. Quiero decir que el saber del esclavo era un saber hacer, el esclavo como parte de la familia, que en verdad cumplía las veces de una especie de saber animal en el sentido de que cumplía la misma función que un buey para los pobres. Quiero decir, para los pobres, aquellos que no tenían esclavos, el buey de labranza era equivalente al esclavo en las familias que sí tenían posibilidad de tener. Era un saber hacer, pero casi al nivel del saber animal, quiero decir que era puro cuerpo, poner el cuerpo. Ahí hay un desarrollo Aristóteles, que lo vimos la vez pasada.

¿Pero qué le interesa Lacan en esta primera cuestión? El momento en la historia del viraje, que lo que llama el viraje, en el sentido de cómo hay un traspaso del saber del esclavo que va a virar, como por arte de magia, a un saber de amo. Esa es la operación, que también la vamos a ver. Quiero decir que el esclavo es expoliado de su saber y pasa... Lo cual no quiere decir que el amo sepa algo. El ejemplo de eso es *El Menón*. Eso lo desarrolla Lacan en este seminario. El *Menón* es un diálogo con un esclavo, en el que el amo le va haciendo preguntas, el esclavo responde y se hace la ficción de que el esclavo sabe, etc. Es la primera operación, viraje de cómo es que pasa el saber, que siempre está del lado del esclavo en el caso de Aristóteles como un saber hacer, pasa del lado del amo.

El saber aparece al menos de dos maneras, como un saber articulado en un discurso o como el saber hacer, el saber animal del esclavo. Obviamente, es un saber que pese a que lo representamos como un animal doméstico, que va a soportar a los trabajos con el cuerpo, también es un saber articulado porque es un saber que está puesto en función del lazo social con el amo. Entonces de esto hablamos la vez anterior. Incluso Lacan habla de una transferencia bancaria, como el saber pasa de un lado al otro, del esclavo al amo. Pero esto es muy importante, sin que al amo le interese para nada el saber como saber. Entonces, lo cual quiere decir, Lacan le permite distinguir el saber con el deseo de saber. Entonces, el amo no tiene ningún deseo de saber. Quiere decir, el saber no tiene nada que ver con el deseo de saber. El amo no quiere saber, lo único que quiere es que todo funcione, que la cosa marche en términos de Aristóteles. Lo único que tiene que saber el amo es mandar. Entonces, lo que se corresponde al saber hacer del esclavo en Aristóteles se corresponde al saber mandar del amo. Esto lo vimos la vez anterior. Hablamos de Hegel, etc.

A la definición de “El saber es el goce del Otro”, le agregamos: “El saber como medio de goce” y “La verdad como hermana del goce”. La verdad —esto lo anticipo, no lo estoy desarrollando— va a quedar ligada a la impotencia, hay siempre una impotencia de la verdad, eso lo pueden investigar en todo el desarrollo de la enseñanza de Lacan, y un elemento de imposibilidad respecto del goce. Pero la impotencia siempre respecto de la verdad.

Fíjense el tiempo que me llevó hacer una breve síntesis de lo que está desarrollado en la clase anterior, que cuando la corrija va a estar a disposición de ustedes. Ahora vamos a empezar a hablar del orden general del seminario a partir de este orden que establece Miller, que también es un poco sintético. ¿Qué dice Miller de que es lo que pretende hacer Lacan en este seminario? Dice que pretende reducir el psicoanálisis a su esqueleto. El esqueleto, en este tiempo de la enseñanza de Lacan, son esas matrices. Entonces no es necesario llenar de palabras, si no trabajar con las matrices y da la idea de una vértebra, de un esqueleto, esas matrices de los términos y los lugares. Miller es un poco juguetón, entonces dice que lo que pretende es poner al desnudo el psicoanálisis. Quiere decir, descubrir, desocultar algo que hasta ese tiempo podía permanecer velado. Entonces ahí empieza, bueno, ¿y a quién desnuda?, dice Lacan, en principio a Hegel, en el sentido de reducir lo que él considera una fábula, la comedia hegeliana —yo lo hablé la vez anterior— de la lucha a muerte por puro prestigio, la reduce el discurso del amo. Por eso les decía que Hegel en la cuestión está en base a dos, el amo y el esclavo, tú o yo, conciencia de objeto, etcétera. El discurso está en base cuatro. Particularmente Hegel va a concernir en dos discursos: el discurso del amo y el discurso de la histérica. Lacan va a decir “Hegel es el más sublime de los histéricos”, ¿saben por qué?, ¿alguna vez leyeron, escucharon esa esa definición de Lacan? No, bueno, Lacan dice, lo que conduce al saber no es el deseo de saber, sino el discurso de la histérica. La histérica se reserva su saber de forma tal de que el otro quiera saber lo que la histérica sabe sin decirlo. Entonces, dice, hay una promesa en Hegel, que es lo que es el saber absoluto. Llegar a resolver la cuestión de la historia del amo y el esclavo por el saber absoluto, quiere decir, un saber sin falla y que el día que se alcance ese saber sin falla se termina con esta fábula con la lucha muerte. Hay una promesa en el saber absoluto. Del mismo modo que en la histeria siempre

hay una promesa de que el otro va a saber lo que ella sabe y reserva. Se los estoy diciendo muy sintéticamente. Lo que quiero decirles es que cuando desnuda a Hegel eso concierne, queda el esqueleto del discurso del amo y el discurso de la histérica. Cuando veamos el discurso de la histérica lo vamos a tratar con mucho más desarrollo.

Incluso hay un imposible hipotético, sumado a gobernar, educar y analizar faltaría el imposible que se corresponda con el discurso de la histérica. Y entonces Lacan dice, quizás, ese imposible es el hacer desear. Con lo cual tenemos que deducir que es imposible hacer desear. Quiero decir, nadie puede inventar un deseo en otro. No hay hacer desear. No importa.

Cuando empieza Miller dice, ¿a quién desnuda? A Hegel, también a Aristóteles lo desnuda. Lo desnuda en el sentido de reducirlo al esqueleto. Bueno, por ejemplo, lo desnuda en relación a poner al descubierto la operación del saber del esclavo y como, en la historia, la filosofía se apropia de ese saber y lo convierte en un saber de amo. Ustedes saben que en la política Aristóteles se dedicaban a la filosofía aquellos que tenían tiempo para el ocio y efectivamente, digamos, aparece esa operación de pasar a la filosofía... Lacan dice, la filosofía es un saber de amo, eso es una manera de desnudar, una primera manera de desnudar aquello que le corresponde a Aristóteles. Pero lo más importante es que en este seminario va a desnudar a Freud en sus mitos. Los mitos a esta altura de Lacan... Bueno, Freud es un nombre del padre en psicoanálisis, entonces digamos, este es un buen ejemplo de cómo el nombre del padre no es una categoría que suponga una vinculación entre el padre y la verdad, sino que el nombre del padre es un lugar del cual alguien puede servirse, que es la operación que hace Lacan acá, se sirve del nombre de Freud para desnudarlo. Es algo así como decir, bueno, los mitos freudianos son esas fábulas, ¿cuáles son las fábulas de Freud? Edipo, “Tótem y tabú”, el mito del padre. No está solamente “Tótem y tabú”, está Moisés, del que se va a ocupar Preneste. Entonces es como si Lacan dijera que estos mitos contaminan la teoría y una manera de purificarla —está mal dicho, eso corre por mi cuenta— de llevarla a su esqueleto es escribir, en el que se despoja toda la parte de fábula imaginaria de mito que tienen esas cuestiones de Freud. Obviamente, de paso cambia por completo el sentido de la práctica, por lo que vamos a ver. ¿Pero a quien

desnuda? A Freud. El Edipo, dice, la cuestión de la prohibición, ¿cómo se entiende la prohibición del incesto con la madre? Eso es una fábula, ¿y cómo se entiende a partir de Freud la ley de la prohibición del incesto con la madre? [Inaudible] Freud va a decir, se le atribuye al padre el agente de la privación que recae sobre el sujeto respecto del goce de la madre. Lacan va a decir, esto es una locura, quiero decir, es un invento absoluto. Quiere decir, la prohibición del incesto de la madre, con la madre, no tiene agente. En este caso, en la fábula freudiana, se va a ubicar al padre en ese lugar. Incluso ustedes van a ver que siempre existe una tendencia, que Lacan desnuda o, podríamos decir, desoculta, que es identificar al padre con la verdad.

Les comentaba de un señor que decía que ante la pregunta sobre “¿qué es un padre?” decía “el que tiene todas las respuestas”. Es lo que trata de echar por tierra Lacan. Se identifica al padre con la verdad y si se lo desnuda, quiero decir, si se lo despoja de la relación a la verdad es una manera de decir la afirmación, que está en una serie de clases en este seminario, que es “El padre está castrado”. ¿Cuáles son los alcances de “El padre está castrado”? ¿Qué quiere decir?, ¿hay tal padre?, ¿a dónde lleva esto?, ¿es lo mismo *el* padre que *mi* padre? Es una manera de decir cómo va a entrar el padre en relación al discurso del amo. Porque es obvio que hubo todo un tiempo donde se identificaba el amo con el padre. Después podemos tomarlo en tono de comedia, de tragedia. Podemos tomar comedias de lo que supone la ridiculez del padre y no hay cosa más abyecta y más ridícula que un padre que pretende parecer padre. Eso no es actual, como dicen. *Papa goriot* y todo eso, el padre es un ridículo, un señor con chancletas gastado por toda la familia. Lacan dice que es el esclavo moderno, trabaja para todos, es el esclavo mucho más que el amo, etc., el esclavo que trabaja para todos o el padre es ese ser inútil y desesperado por el reconocimiento, hago todo por todo, nadie me reconoce. El padre es el que acumula, acumula, acumula, para no gozar nunca de esa acumulación, en favor de la familia. No hay cosa más ridícula que un padre que pretenda parecerse a un padre. Yo nunca pretendí parecer padre. Mi hija no quería ir una semana al colegio y la felicitaba. Fantástico. Me costó, tuve que pagar. Un padre tiene que decir “tienes que ir al colegio, hija”, etcétera. Por suerte salió bastante bien.

Entonces, lo que quiero decir es que Lacan va a despojar el mito para dejar al descubierto un esqueleto que es el discurso del amo.

Segunda cuestión, en este ordenamiento muy sucinto. Después ya no vamos a hacer ordenamiento, esta presentación es la única vez, después vamos a tratar cuestiones puntuales, tratando de —como siempre— apoyarlas en cosas creíbles y que se puedan hablar. Lacan y Miller mismo aclaran cómo entender el término “reverso”, porque en realidad el término en francés es *l'envers* del psicoanálisis. No todas las traducciones que hubo de este seminario anteriores a la edición de la de Paidós las planteaban en términos del reverso del psicoanálisis. Entonces, Lacan aclara —y Miller aclara lo que Lacan aclara— que no hay que entender reverso en el sentido de lo contrario. Entonces, Lacan dice, reverso es en el sentido de un tejido, de una trama, estofa, tela.

Les leo, en la página 57, para que vean más o menos el tenor de la cuestión. Dice Lacan: “el reverso no explica ningún anverso”. No es anverso y reverso. Quiero decir, una cosa opuesta, contraria a la otra. Quiere decir que hay un entramado muy particular. Eso lo vamos a ver en función, cuando veamos la relación, particularmente y precisamente, entre el discurso del analista y el discurso del amo. Entonces dice: “se trata de una relación de trama, de texto de tejido, si quieren”. Entonces dice: “reverso significa que está en asonancia con la verdad”. Eso ya es más enigmático. ¿Qué es una asonancia? ¿Y qué es consonancia? [Inaudible] Claro, es decir que hay algo disjunto con la verdad. Son cosas a desarrollar. “Esto es para introducir a lo que hoy constituirá el objeto de un planteamiento esencial con el fin de demostrar qué es un reverso”. Entonces el lector dice, bueno, lo va a decir, dice “reverso está en asonancia con la verdad”. Te sonó. Lo lleva a alguien al enigma que supone qué quiere decir en asonancia con la verdad. Pero ya hablamos de la verdad, ¿qué dijimos? Que hay una impotencia de todo discurso por alcanzar la verdad. Hay un aspecto de la verdad que no resuena, y ese es el sentido del reverso. Particularmente, lo vamos a ver en articulaciones. Porque una de las articulaciones más paradigmáticas y que más se ha relevado, es la relación entre el discurso del amo y el discurso del analista, particularmente, para tratar de plantear el hecho que el discurso del analista es un discurso que no supone dominio alguno y el

discurso del amo es un discurso por definición de dominio. Después hay una serie de cuestiones.

El discurso del amo es el esqueleto, lo que queda desnudo del lazo social de la vida contemporánea en términos de ese seminario, pero la vida contemporánea alcanza, nos alcanza hasta hoy. Por ejemplo, Freud habló de la vida cotidiana, pero en la "Psicopatología de la vida cotidiana" también podemos leer cierto tipo de lazo social, en los chistes, los sueños, en los equívocos. Así Freud habló de psicopatología de la vida cotidiana, Lacan va a hablar del lazo social, los discursos en la vida contemporánea. Entonces el aparato de discurso, las distintas formas de discurso, escribe siempre las distintas maneras que cualquier ser hablante tiene, podríamos decir, en el transcurso de nuestro viaje, desde que nacemos hasta la muerte. Quiero decir, ¿cuál es el viaje? El lazo social es el lazo que mantenemos en la vida en el viaje hacia la muerte. Nos la pasamos viviendo, olvidando la muerte, no la podemos tener siempre presente, ¿tratando de qué? En principio, de gozar, de pasarla a lo mejor posible. Lo mejor posible, no tratando de pasarla como mejor imposible, etcétera, lo mejor posible.

Obviamente, el desarrollo del capitalismo es el desarrollo de la vida contemporánea, el tiempo de Lacan y de nuestra contemporaneidad. Nosotros sufrimos, por decir así, o estamos determinados por el desarrollo del capitalismo. Lo lo vivimos todo el tiempo y son discusiones interesantes, que espero poder conversar sobre este tipo de cosas con Rocco.

También, dice Miller, pero esto se constata, que Lacan va a desnudar a Freud. Entonces dice, hay un primer tiempo en la enseñanza de Lacan que es el tiempo del retorno a Freud. Ahora ya no es el tiempo de retorno a Freud, Lacan va a decir tomar el proyecto de Freud al revés o el proyecto, en términos millerianos, por su reverso. ¿Qué significa tomar el proyecto de Freud al revés? Preponderar lo que se llama el codo de los años 20, ¿cuál es el codo de los años 20? Es el cambio que existe a partir de "El principio del placer". El famoso reverso, que no es lo que Lacan preponderaba en el retorno a Freud, ¿qué preponderaba en el retorno a Freud? Las formaciones del inconsciente, los textos mayores relativos al inconsciente en términos de formaciones, etcétera. Entonces este es el esqueleto.

Lacan dice más que nombre del padre e identificar a Freud con la verdad, Freud es un semblante como cualquier otro. ¿Qué significa semblante? Hay un seminario, *De un discurso que no fuera del semblante*, de la apariencia, algunos hablan de semblante, quiero decir, un discurso que no tiene garantía de verdad. Entonces no existe garantía de verdad vinculada a nombre alguno. Y obviamente toda la historia del saber está articulada a nombres, como Marx, Newton, Freud, etc. Quiero decir, incluso, cuando nosotros citamos, si ustedes son un poquito inquietos, van a ver que nos las pasamos citando a Freud, a Lacan y los citamos generalmente como si eso fuese garantía de verdad. Si lo dice Freud, si lo dice Lacan, ¿y? Como si eso fuese garantía de verdad y son semblantes. Eso es lo que va desnudando, descubriendo Lacan. Incluso Lacan tenía la ilusión de encontrar un discurso que no fuese de semblante. Un discurso que no fuese de semblante quiere decir que vaya más allá de la falta de garantía de la verdad que cualquier semblante comporta. Quiero decir que toque lo que se llama “lo real”.

Nosotros estamos yendo en una secuencia de enseñanza que ustedes, no lo advierten, pero empezamos con “Función y campo de la palabra...”. Ya no estamos en eso, estamos en un período intermedio, pero cuando más avancemos a la última enseñanza de Lacan, ya todas estas cosas se hacen un poquito más complejas y ya es pertinente la pregunta de si efectivamente Lacan alcanza un discurso que no fuese de semblante, más allá del semblante, que toque lo que se llama lo real. Entonces tenemos un Lacan primero y un Lacan segundo. El primer Lacan de “Función y campo de la palabra y el lenguaje...”, etc., y este es Lacan del reverso. Como no es el campo de la palabra, como un campo nuevo que Lacan llama “campo del goce”, lo van a encontrar en el seminario, incluso como “campo lacaniano”. Algunos cretinos, qué sé yo, quisieron quedarse con este significante de campo lacaniano y no tienen absolutamente nada que ver ni con Lacan ni con el campo lacaniano, ni son lacanianos ni siquiera están en el psicoanálisis, pero no importa. Se creen muy vivos. Dicen campo lacaniano, pero campo lacaniano... Es más, es un ejercicio del goce que está por completo ajeno a lo que es el campo lacaniano. Ni Miller dice “orientación lacaniana”, no el campo freudiano. No importa, lo que quiero decir es que lo que es la “función y campo de la palabra”, el campo de la palabra

ahora es el campo del goce. ¿Campo qué significa? Nos ocupamos más de la escritura de las letras que de la palabra. Por eso un discurso sin palabras. Palabra y discurso, un discurso sin palabras. Esas letras nos hacen hablar. Después lo podemos ver desde otro costado, de como por ejemplo Milner en *La obra clara*, dónde ubica este momento en la enseñanza de Lacan, cómo la considera, etc.

Hay un texto de Milner que es muy importante que es *El salario de lo ideal* donde va a desarrollar, digamos, el hecho de qué es lo que podemos considerar..., si a todo esclavo en el capitalismo lo consideramos exclusivamente a nivel del proletario. Entonces va a desarrollar toda la cuestión, que hay distintos tipos de asalariados, qué pasa con los asalariados que no son proletarios. Bueno, hay todo un análisis más que interesante, que lo vamos a tomar cuando veamos la cuestión del capitalismo, con toda una teoría de que el salario del profesional, que puede ser un asalariado no es el mismo, pero por razones que están ahí. Me estoy yendo. Un discurso sin palabras.

Quiero decir, a este nivel, las palabras están cohesionadas, concernidas por la estructura de los discursos. Estos discursos son tipos de enunciaciones básicas. Quiero decir que de acuerdo al tipo de lazo social que los seres hablantes establezcan podemos decir discurso tal, discurso tal. Son enunciaciones. No enunciaciones en el sentido de la enunciación de uno que habla, sino la enunciación que da cuenta del tipo de lazo social que ahí ocurre. Por ejemplo, cuando ustedes dicen “este entró en análisis”, “este no entró en análisis”, “es demanda analítica”, “no es demanda analítica”, están diciendo sencillamente que ese lazo no es analítico o sí lo es, de acuerdo a que cumpla con las cohesiones de esas letras. Quiero decir, si el analista, en lugar del agente, tenemos analista como objeto, así como causa y, efectivamente, es alguien que no causa nada, no se puede decir que sea un lazo social analítico. Más bien, podríamos decir, puede ser un lazo universitario, en el sentido que la universidad tiene la función de destrozarse cualquier goce, no causar nada, incluso hasta la apatía, el rechazo, lo que sea. No importa. Eso lo que quiere decir es tipos de enunciación, discurso y estos cuatro son los grandes moldes, los grandes tipos de enunciación. Pero todo esto viene del hecho de segundo tiempo, el reverso es más de escritura que de palabra. Quiero decir que, a nivel de este Lacan, lo que en el primer Lacan

eran efectos de verdad en relación al desciframiento, el inconsciente como sentido y todo eso, acá son efectos de goce. Con lo cual, ya el goce y el sentido no están disjuntos, comienzan a hacer entrar el sentido vinculado al goce. De ahí que viene el juego que hace Lacan con el goce sentido o sentido gozado o *jouissance*, todo eso. Quiere decir que Lacan va a incluir el goce del “blablablá”, incluso, el hablar, etc. Después en cada discurso podemos ver cómo está la cuestión entre el saber y el goce. Miller hace ahí una consideración acerca de la universidad. Dice, la universidad es como el conservatorio de los saberes, que en general tienen la función de dinamitar cualquier goce. No necesariamente, puede ser que alguien goce con el saber universitario. Entonces dice, bueno, mientras nosotros gocemos hablando de psicoanálisis por fuera de la universidad, alegría. Sin embargo, digamos, todo el campo freudiano está en la universidad y conviven perfectamente con el ejercicio universitario del saber. Lo cual, no quiere decir que así sean analistas que estén en la universidad, pueda darse el hecho de que aniquile cualquier goce en el sentido que sea un saber como momia, conservado en un museo o no. Eso depende de otra cuestión.

Bueno, hasta acá ese orden. Las claves del seminario. Una de las claves es la repetición. ¿Cómo llamó Freud a la repetición? “Más allá del principio del placer”. Me estoy aburriendo. Me estoy durmiendo. Vayan a buscar el libro, por favor, yo los espero. ¿Cómo llamó Freud a la repetición? ¿Dice el término “compulsión”? Búsquenlo. ¿Cómo llama a la repetición? No, el Amorrortu no, el otro. Amorrortu no lo leo yo, Amorrortu es una sofisticación y forzamiento, no sirve. Es un chiste. Bueno, no importa, se los digo, no es necesario. Yo para moverlas un poco, para hacer gimnasia, pero no. Dice: “obsesión de repetición”.

Para que ustedes constaten, dice “obsesión de repetición”. Entonces, una de las claves es la repetición y la repetición a nivel de este seminario está vinculada al goce. Por ejemplo, *Los cuatro conceptos*, ¿a qué vinculan la repetición? La repetición es uno de los cuatro conceptos. Sí, a la pulsión, a la rememoración, quiere distinguirlo de la rememoración, particularmente, claro, queda en el sentido de mostrar si la segunda vez es la misma o es otra que la primera, pero no habla estrictamente del goce. Acá va a ser decidida la cuestión de vincular la repetición al goce, esa es una clave. La cuestión es en qué términos desnuda la cuestión y se vincula la repetición al goce, qué quiere decir eso. Quiero decir que

hay alguna razón que fundamenta la repetición vinculada al goce. Pero no al goce en el sentido de lo que se goza, sino al goce como pérdida. Claro, la función de la pérdida.

El primer Freud va..., digamos, el descubrimiento del inconsciente no tiene nada que ver con el goce, el inconsciente de las formaciones por vía de la asociación libre. Viene el codo de los años 20, "Más allá del principio del placer" y comienza a vincular la repetición al goce, la pulsión de muerte. Hay que forzar incluso un poco el texto de Freud porque está en términos, digamos, de la ciencia de la época de Freud, que no son estos. Más bien, la repetición va a estar en relación al concepto de entropía, que es la segunda ley de la termodinámica. El concepto de entropía, que es la segunda ley de la termodinámica, la cual quiere decir que todo trabajo produce una pérdida, la central hidroeléctrica. Pero no importa eso. Hasta ahora saber que esa es una de las claves. Con lo cual, entender bien la repetición y es obvio que en cualquier análisis se trata de la repetición, después vemos en qué términos.

Entonces, eso hace que Miller, vamos a decir así, organice el seminario en función de un conjunto de clases. El primer conjunto se llama "Ejes de la subversión analítica". La subversión es desnudar y dejar el esqueleto, digamos. Donde Lacan es como si dijera, lo fundamental del inconsciente es la repetición, donde lo más importante no es la relación al efecto de verdad, de sentido, sino al efecto de goce. Con lo cual, hay que explicar.

La segunda parte es dejar al desnudo todo lo que tiene que ver en Freud con el padre. Desnuda el semblante del padre, a partir de la perspectiva de la verdad, ¿qué significa? Que el padre está disjunto con la verdad. Toda la cuestión contemporánea de un tiempo de la declinación del padre, más allá del nombre del padre, todo eso es esa operación de poner al padre disjunto con la verdad. Quiero decir, padre ¿qué significa hoy? Quiero decir, ninguna relación a la ley está determinada por el nombre del padre ni por la función del padre. Hoy en día un padre es imaginariamente lo más lejos de lo que priva a nadie de nada. Sería ridículo, alguien se reiría si se dijera que el padre priva a...

La tercera parte la llama "El reverso de la vida contemporánea", parafraseando de alguna manera el texto de Balzac El reverso de la *historia contemporánea*,

que es simultáneo el desarrollo del capitalismo. Quiero decir, particularmente, de cómo con el desarrollo del capitalismo se incrementa la producción de medios artificiales de goce. Lo que se llaman los gadgets, objetos inventados y ofrecidos al consumo habida cuenta del ejercicio del saber de la ciencia y la técnica. Pero la producción de esos objetos no se corresponde con la satisfacción que esos objetos brindan con su uso —de eso hablaba en la conferencia—, en el sentido de que en el capitalismo la producción de sus objetos, quiero decir, la producción ininterrumpida de medios de goce... Son medios de goce, objetos que no podrían estar sino intermediados por el saber, porque tiene que haber un saber técnico que suponga la producción ininterrumpida de objetos y objetos y objetos ofrecidos en el capitalismo al goce. Ahora, nunca se corresponden con las satisfacciones que procuran, ¿por qué? Porque si efectivamente se pudiera saciar o satisfacer el goce con un objeto X, se tendría que detener la producción capitalista, no producimos más nada, que es uno de los problemas existen. Y, por otro lado, es un tiempo donde la cuestión de lo que se llama el capital financiero se independiza incluso de la producción de objetos, para convertirse el capital en su propio objeto. Todo eso hay que desarrollarlo puntualmente. Veremos qué idea tiene Rocco de esto y discutir un poco este tipo de cosas.

Entonces eso demuestra que en el capitalismo si se trata del goce es “más”, la tendencia a gozar cada vez más y cada vez más incrementa más la falta, esta es la idea. Quiero decir, todos esos objetos incrementan la insatisfacción. Es lo que podemos llamar objetos de imitación. Un plus de goce de imitación. Lo único que hacen es acrecentar la distancia, la pérdida. De ahí vienen, si alguien rechaza esta cuestión de la pérdida, de ahí vienen los famosos excesos, síntomas contemporáneos, independizarse del Otro, una cuestión directa entre la pulsión y los objetos. Todo el problema clínico que eso comporta. Pero eso por el empuje al goce que el desarrollo del capitalismo produce, a diferencia del tiempo de Freud que se trataba de un lazo social que exigía una renuncia al goce. Hoy en día no es así. Es un empuje al goce, que lo vamos a ver en todos los niveles de todo lo que se les ocurra.

Por ejemplo, el *personal trainer* que yo tenía. Ustedes saben que yo soy una persona difícil. Lo cual, no tiene nada ninguna importancia, salvo que yo sé que soy difícil. Obviamente, un día decido ir al gimnasio sabiendo que la búsqueda

de alguien que me entrene es algo muy complicado, así fue. Pasó uno, otro, etcétera, hasta que lo conocí a Diego. En el primer encuentro dije: somos el uno para el otro. Obviamente, como pegamos onda, no solamente levantamos fierros, sino que mientras entrenábamos, charlábamos. Bueno, no voy a hacer la historia de Diego, un ingeniero en sistemas, ahora jubilado, se entrena desde los 4 años, tiene 58. Un físico envidiable. Se dedica, ayuda a entrenar algunos alumnos, prácticamente, no creo que tuviera a muchos, salvo a mí. Nos aguantamos porque tenemos una onda fantástica. Se quejaba siempre de que él podría haber hecho una carrera como ingeniero de sistemas. Fue uno de los primeros, pero se ve que el goce lo llevó por otro rumbo. Las artes marciales, le gusta mucho la salsa, la bachata, profesor de salsa, bachata, va a bailar consuetudinariamente, tres o cuatro días de la semana. Con lo cual, conoce señoritas diversas, de todo tipo, muy bien. Pero el hecho es que, por los apremios económicos, la verdad que con la jubilación y lo que sacaba con las clases se quejaba todo el tiempo de que no le alcanzaba. Entonces por esto de los goces y lo que ofrece, ¿y qué se decidió hacer? A trabajar como escort, quiere decir, taxi boy, ¿no? Bueno, entonces me informa, paso, ¿no? Yo, obviamente, como buen analista, moralmente no... Lo que quiero decirles es la época como, ¿no? Entonces que va a empezar a trabajar como taxi voy como *escort*, me empieza a explicar cómo es el mercado. Hay un mercado de todo esto. El mercado siempre es un campo del goce. Cómo ubicarse primero en las páginas de *escort*, de manera tal de tener este mayor chance de cobrar más o... Bueno, y así empezó contándome sus primeras hazañas, una tras otra. Hasta que llegó un día que está haciendo tanta plata, que no puede, he perdido el *personal*... Lo cual me da un dolor tremendo, pero estoy muy contento. Lo que quiero decir, la época, todo esto tiene que ver con el goce y el hecho de, podríamos decir, cómo se dice, el éxito que se puede tener en el mercado, el hecho de tener un objeto como puede ser un objeto sexual a disposición de acuerdo a lo que se pague. Bueno, me ha contado anécdotas de todo tipo. Las mujeres de dos, de tres, que le dan propina, le pagan más, lo quieren llevar por todo el mundo a pasear. No importa. Lo que lamento es que perdí el *personal*..., ya no sé si por lo que hacíamos o por la conversación que era desopilante, tomábamos café antes, después, extraordinario. Bueno, pero es un testimonio muy de lo que puede ser el mercado, la época, el goce, etcétera. Quiero decir, incluso, se podía deducir

que no tuviera ni la menor idea de que puede tener un límite a su rendimiento, por lo que hablaba, ¿no? Todo eso testimonio de una cuestión de época. Por ejemplo, es una época donde el mercado, quiere decir, el mercado del amor, el mercado sexual, cambió por completo de hace 20 años a esta parte. Con el avance de las mujeres y, vamos a decir así, la cuestión de, cómo se dice, las aplicaciones, hay un exceso. Las mujeres más bien avanzan a los hombres, hay —incluso, para que lo sepan— una escasez del lado hombre. Más bien hay una superabundancia de mujeres y una cierta facilidad en este sentido que se va cumpliendo toda la cuestión de que cada vez más, con el desarrollo del capitalismo... y eso es una cuestión que no podría ponerse en ejercicio, sino es por intermedio del saber de la técnica y las aplicaciones cada vez son más sofisticadas, no las conozco, pero me entero.

Lacan dice, el capitalismo rechaza las cosas del amor. Entonces vamos a encontrar como un sujeto de la época, el amor es una antigüedad, el compromiso es una antigüedad. Tenemos que adecuarnos a ese tipo de cosas que ocurren. Con lo cual, digamos, cualquier matrimonio que se sostenga en una posición poco conservadora, podríamos decir, en 10 años va a ser completamente ridículo. Quiero decir que a medida que avanza el capitalismo determina el lazo social, el lazo sexual, todo eso. Entonces el lugar de la satisfacción esperada, en términos de los objetos de imitación, los objetos ofrecidos por el mercado, por la ciencia, cada vez más insatisfacción. Por eso la famosa cuestión, que Miller cita mucho yo la cito desde hace años, “de las cosquillas a la parrilla”.

Entonces habida cuenta de esto, por ejemplo, Freud respecto del goce alcanzó en relación al goce aislar ciertas zonas llamadas zonas erógenas o la zona donde se podía circunscribir el goce con el cuerpo, ¿sí? Quiero decir, donde se concentraba la libido en el cuerpo. De ahí viene la etapa anal, la etapa oral, etcétera. Todo el desarrollo de la vida cualquier ser hablante consiste en tratar de recuperar un poco de goce, ¿no? A partir del menos del inicio, porque si no hubiera un menos no habría nada que recuperar. A medida que el sujeto hay un trabajo en relación al goce, mayor entropía, mayor pérdida, no mayor ganancia en términos de satisfacción.

Después, en relación a lo que le decía desnudar a Freud, en tres cuestiones: desnudar la prohibición que se ejerce sobre el goce fálico, particularmente, la

masturbación; desnudar en la fábula del incesto, quiere decir, el goce con la madre y desnudar al padre para llevarlo al padre está castrado, desnudar al padre en el sentido de ligarlo, de ubicarlo como agente de privación del goce de la madre. Quiero decir, en la obsesión esto es muy evidente, que siempre el partenaire va a ser alguien equivalente al padre que le impide gozar lo suficiente. Con lo cual, alguien obsesivo va a establecer una dependencia y se va a proteger ubicando a alguien en ese lugar como aquel que lo priva o lo impide gozar lo suficiente. Lacan va a llevar esta privación de goce a una dimensión estructural, que es lo que alguien en un análisis puede eventualmente encontrarse, ¿no? Entonces, cuando dice, por ejemplo, el padre está castrado, va a reducir al padre a su verdad, quiero decir, a la relación a la castración, como cualquier otro sujeto, ¿no? El padre no va a tener ninguna preponderancia, sino que va a hacer una versión más de... La castración significa que el goce nunca es pleno en el ser hablante, que hay siempre una pérdida, y el padre va a ser una versión más de ese testimonio de lo que es la pérdida del goce. De ahí la verdad como hermana del goce, ¿qué significa verdad como hermana del goce? El goce como prohibido, como faltante. Pero como es faltante nunca se alcanza la verdad. Es decir, se alcanza en ningún lugar, porque ahí donde supuestamente se alcanza, eso sería la muerte misma, ¿no?

Bueno, incluso Miller da el ejemplo, que acá en el seminario está, de Sade, porque una de las cuestiones es, digamos, que falta que es el masoquismo. El masoquismo sería tratar de extraer del cuerpo una cuota de dolor. No tanto como para ir a la parrilla. Entonces dice que Sade, en la historia de Sade, en el camino de la cuestión, ¿dónde termina? En la Bastilla. Dice, bueno, que el goce solo dispone de pequeños medios, nunca se alcanza absolutamente.

Bueno, eso es la presentación. La vez que viene ya empezamos con el desarrollo de algunas cuestiones del seminario, discurso por discurso, ¿sí? Ya todo esto está medianamente zanjado, que es el principio y la perspectiva general. Cuestiones importantes: el masoquismo, la repetición. Lo demás, lo vemos a medida que vayan avanzando las clases voy a ver por dónde lo vamos tomando. La vez que viene vamos a trabajar más puntualmente respecto de las cuestiones del seminario en relación a cada uno de los discursos. Bueno, muy bien. Hay

una parte que se me pasó seguramente, pero lo dejamos. Ustedes están obviamente transitando este seminario, ¿y cómo van?

Paola Preve: Gabriel, una pregunta. Yo estoy por ahí un poco más metida en el seminario anterior, en el 16, y pensaba o recordaba que esto que vos decías de la sucesión, ¿no? Porque para mí, digamos, hay una cuestión que es por qué Lacan ordena los términos de esa manera, de dónde viene esa sucesión. Entonces, evocaba que *El seminario 16*, digamos, la cuestión de la sucesión es lo que trabaja con Fibonacci, digamos, por lo menos evocaba que hay una cuestión que se puede ubicar ahí. Hay una cuestión que no sé si la señala Miller, no sé de dónde proviene, que es cómo incluye ese objeto *a*, que en *El seminario 10* hemos visto que es heterogéneo al significante, hay una transformación que se produce respecto de ese objeto que entra en esa sucesión. Es decir, cómo se traduce, que me parece que es lo que él intenta hacer ahí en *El seminario 16*, una de las cosas, que es cierta transformación de ese objeto que va a ser lo que está en relación a esa función de pérdida y demás, ¿no? Me interesaría hacer ese trabajo de ver cómo explicar, digamos, ese orden que después ya está establecido a la altura de *El seminario 17*, como en ese orden.

Gabriel Levy: El año pasado lo vimos con claridad, que en *El seminario La angustia* el *a* estaba circunscripto a una cuestión del cuerpo, y acá del lazo social, es el cuerpo, el goce en el lazo social. Cosa que no estaba del punto de vista de la cuestión de la angustia, en el sentido de una significación de cómo considerar la castración. Acá no, acá está desde el punto de vista ya contamos con eso.

Paola Preve: Claro. Sí, sí, hay otro tratamiento, digamos, de ese objeto.

Gabriel Levy: Así como en *El seminario La angustia* ponía en cuestión el Edipo en esos términos, eso lo vimos, está en las clases. Acá es desde la perspectiva del lazo social, que es otra cosa. Y más adelante, será otra cosa. ¿Y los demás como van con el seminario?

Luciano Ducatelli: Gabriel, una pregunta te quería hacer respecto a la entropía, que es un término que es difícil y muy enigmático en el seminario también. Vos de alguna manera ponías el acento en la pérdida pero creo, por lo que estuve tratando de leer y de investigar, que en la cuestión de la teoría de la energética es una pérdida pero que implica también una entrada, una ganancia, un más,

como un goce, como vos decías, es decir es un trabajo que se esfuerza en la medida en que hay un más y un menos, que se pierde y que genera cierta regulación, podríamos decir, pero siempre con una tendencia creo al caos o algo por el estilo. Eso es lo que empalma con lo que vos decías de respecto del capitalismo, ¿no? Que mientras más goce...

Gabriel Levy: No necesariamente respecto del capitalismo, la entropía es la idea de que el trabajo del saber no acumula nada, sino que a medida que se avanza en el trabajo del saber, lo único que se repite es una pérdida (...) Lo usa para eso. Quiero decir, del trabajo y la producción porque uno de los lugares es el de la producción, el del producto. Entonces, la cuestión es qué es lo que va al lugar del producto, que siempre se va a significar como pérdida. Hay que verlo en cada discurso, incluso, el seminario no agota la significación de todos los términos, en todos los lugares, en todos los discursos, va a relevar alguna cosa de cada uno. Pero lo que es seguro es que el campo del goce es termodinámico, digamos, en relación a la entropía, es decir, la acumulación de una energética en el vinculada al trabajo y la producción que supone una pérdida. En un determinado momento la usina la tomaba como la cuestión de lo simbólico. Lo simbólico respecto de cómo ese trabajo modificaba lo real de la naturaleza. Ahora es otra cosa. Lo que pasa es que en el único lugar donde se articula esa pérdida es en el análisis, porque en el capitalismo, a diferencia del análisis, se acumula y es un discurso que tiene la función de sostener la ilusión del “sin pérdida”. Pero justamente “sin pérdida” es la explicación de los excesos. Por eso es muy difícil, como resultado de un análisis, que alguien advierta, respecto a los efectos de goce, la conveniencia del buen negocio de aceptar una pérdida. Porque los excesos que nos importan son los excesos vinculados al malestar, ¿y por qué el malestar? Porque no podría ser de otra manera si efectivamente la acumulación, el exceso llevarían la satisfacción. Todo sujeto llega a ver a un analista, no digo analizarse, porque hay un fracaso de la satisfacción, eso seguro, y la satisfacción es la solución de goce que ha encontrado en algún lazo social. Esa solución fracasa y entonces el sujeto viene “en más”, ¿qué quiere decir “en más”? “Vengo a buscar la solución”, no hay solución, más solución, más solución. No, hay la solución con la que viene y la insatisfacción que esa solución... Ahora, esa insatisfacción que la solución que el sujeto trae, que es cómo ha resuelto su

cuestión de goce en la vida es la salida, es la posibilidad, es el síntoma, es lo que permite, digamos, es lo que lo salva el sujeto. En algunos casos, no hay ninguna posibilidad de salir de eso, porque el sujeto está tomado por completo por los excesos, depende del caso, por el goce, quiere decir que no hay articulación ninguna al saber que permita que el sujeto se encuentre con ese límite que hay. De ahí que hay casos que uno puede decir, puede enterarse de un sujeto que tomado por eso y dice, bueno, este sujeto va a la parrilla, y a los dos meses tuvo una ACV, reventó. Pero no se crean que es tan fácil aceptar el hecho de que esa insatisfacción, que es la solución que alguien encuentra, es la chance. En general, se significa como este el problema y lo que es el problema es la chance. Por eso no hay solución ni hay salida. La salida es la entrada en el sentido que el sujeto sepa en qué está metido, respecto del goce. Pero el goce por ahora hay que entender qué decimos con esto, cómo lo entendemos. Pero que todo el sujeto en su vida quiere pasarla bien, en sentido de gozar lo máximo posible, ahí tenemos a nuestro *escort*, a nuestro *personal trainer*, que quiere gozar lo más posible, por supuesto. Obviamente que en todo su discurso se notaba que su vida era insatisfactoria, nada le alcanzaba, ¿no? Incluso hasta tenía una novia estable, psicóloga, todo iba muy bien hasta el momento que se enteró que iba a trabajar de *escort* y ahí se terminó todo, pero no parece que le importara mucho el amor a este señor. En una oportunidad conocí a la madre de este muchacho. Una señora, bueno...

Sebastián Bartel: Gabriel, una pregunta, a medida que leo el seminario Lacan plantea que hay cuatro discursos con las permutaciones correspondientes, pero mi pregunta es, digamos, hay otros discursos también, si cada uno de esos otros discursos son derivaciones de esos cuatro.

Gabriel Levy: Sí, porque estos son los cuatro moldes básicos. Es bastante difícil encontrar cualquier discurso que esté por fuera de alguna de estas enunciaciones. Siempre el lazo es histérico o profesional o amo y esclavo o analítico, pero en el sentido... Lo que pasa es que es muy difícil ordenar. Yo tengo un déficit de muchas otras cosas, pero por esa pasión por ordenar bien las cosas, porque a la vez que son cuatro enunciaciones, son cuatro modos de la intersubjetividad, ¿por qué de la intersubjetividad? Porque todos estos discursos siempre comportan el goce, la articulación al lenguaje y (...) lazo con otro.

Entonces siempre lazo con otro siempre es profesoral o amo y esclavo, histérico —hay que ver qué quiere decir histérico— o analítico. Porque analítico no significa necesariamente de un analista. Hay personas en la vida que tienen un lazo con otro que efectivamente cumple con la función de causa del deseo. Eso es un lazo transferencial, digo, es decir, en algún sentido analítico sin análisis. Es lo que Freud llamaba la cuestión salvaje, pero existe. Con la salvedad de que el partenaire la vida es un partenaire que necesariamente el sujeto no se va a poder separar, ¿y qué beneficios tiene el analista? Que es un partenaire del cual alguien puede separarse y ponerse en relación a la causa sin que sea necesario que alguien la sostenga. Es cuando ya alguien no va a ver más al analista, ¿cuándo alguien no va a ver más al analista? Tenemos todas las teorías del pase, del fin del análisis. Están todas las versiones del pase, algo más delirante, menos delirante, la cuestión de la política, todo eso, pero lo que es seguro es que no lo va a amar cuando no funciona más como causa. Quiero decir que el analista no es necesario para sostener la causa. Por eso se habla de la causa analítica y que, efectivamente, la transferencia analítica puede terminar, pero no termina la transferencia al psicoanálisis, donde el psicoanálisis va a cumplir esa función de causas sin el analista. El mejor de los casos. Porque la idea es que alguien que ha llegado a una posición semejante se ocupe de las cuestiones cruciales del psicoanálisis. Y eso no se constata del todo, porque hay una cosa estructural del psicoanálisis, hay muy pocos que cumplen con ese semblante como nombre del padre. Para mi modo de ver, Freud, Lacan y Miller, los otros no. El cambio tendría que ser una sucesión de unos que tengan, que equivalgan lo mismo como nombre y no es así. Es un problema difícil. Igual el pase es un buen intento, ¿no? Bueno, perdón.

Sergio Nervi: Hola, Gabriel, una pregunta. Vos decías que hay muchas definiciones del goce en el seminario y que en cada discurso tiene hay una relación entre el saber y el goce, te quería preguntar sobre eso.

Gabriel Levy: Claro, porque cada manera de vehiculizar el goce es distinta.

Sergio Nervi: Porque una de las que encontré en el seminario al principio es que el goce es el camino hacia la muerte.

Gabriel Levy: Porque en el viaje, digamos, no hay otra manera de articularlo que en relación al lenguaje, ese es el problema. El S1, esa marca es la marca inaugural de la irrupción y la conmemoración de un goce perdido, que es el del cuerpo, pero nadie sabe qué es eso, a menos que alguien me pueda transmitir qué es ese goce anterior a que se articule como ser hablante, a ver. Y que hay un goce es evidente, no tienen más que ver un cuerpo ni bien llega al mundo y lo que ocurre hasta que se empieza a alienar a partir de la lengua materna con los significantes del Otro. Por eso después Lacan se ocupa mucho del laleo, el sonido y el sentido, pero son cuestiones más difíciles de organizar como enseñanza. El problema es que, digamos, cómo decir, hay una eficacia de la transmisión de Miller al nivel de la última, la ultimísima enseñanza de Lacan, pero no hay enseñanza sobre eso, no hay curso sobre aclarar eso. Más bien se usa, pero no se enseña. Entonces alguien podría acusar, acusarnos de que somos antiguos en la enseñanza porque estamos en nivel de este tipo de cosas. Podría ser, pero no existen enseñanzas a ese nivel. Son cosas que ya se toman como dadas y articuladas y cada uno, qué sé yo, con la mayor o menor originalidad que pueda, pero no hay enseñanza sobre eso y un nivel de ordenar las cosas, para mí, siempre es necesario. Si no tendríamos que hacer otra cosa, lo que podría llamarse un seminario, ¿qué es? Se tiran tres o cuatro cosas, cada uno produce lo que sea y vemos qué resulta. Puede ser.

Cecilia Preneste: Quería hacerte una pregunta, que te referiste a un texto de Miller, ¿a cuál te referiste que te referiste?

Gabriel Levy: Este orden está que le agradezco, no sé, quizás tengo mucho que agradecerle a Nervi, que consiguió una cosa que estaba buscando, que es una conferencia en Burdeos que se llama “El psicoanálisis puesto al desnudo por su soltero”. Soltero porque Lacan habla de la ética del soltero, que el soltero se hace el chocolate solo, para qué hacerse el chocolate si está la leche Cindor. Un chiste. Y, bueno, ahí pone al desnudo y yo estaba buscando esta porque yo estaba buscando el lugar donde podría haber una cuestión de una presentación más o menos económicamente planteada. Después hay muchas cosas de Miller, pero más que nada desarrolla el seminario *De un Otro al otro* y en esta conferencia de Burdeos, que yo no encontraba, acá el amigo Nervi me la mandó, lo cual le agradezco, y se llama “El psicoanálisis puesto al desnudo por su

soltero". Se lo piden a Nervi, empiecen a hacer lazo entre ustedes, hagan un *WhatsApp*, que haga un *WhatsApp* él, lo maneja él y se las manda por el *WhatsApp* a todos. Porque la biblioteca es muy... Si, después puede mandar un ejemplar de biblioteca, pero la biblioteca no hace lazo y ustedes se resisten mucho a hacer lazo entre ustedes. Ponen curso, pim, pum, están todos y Nervi se los manda a todos. Más eficacia que eso. No sé si estás dispuesto, Sergio. Lo que pasa es que si hacemos eso, dentro de ese *WhatsApp*, lo que llama un grupo de *WhatsApp*, entonces cada uno agrega comentarios, algún texto que haya encontrado. Yo les digo, perdónenme, los quiero mucho a todos ustedes. Como decía Isabelita Perón, ¿cómo era que decía? No importa. Es muy eficaz. Nosotros nos resistimos mucho a eso, es tremendo, es tremendo, nos resistimos mucho eso. El hecho que estén ahí, el auditorio, pero hay una comunidad de trabajo. Entonces cualquiera puede interrogarse sobre una cuestión, destacar alguna, eso puede llevar a tratarlo la próxima reunión, alguien puede presentar algo, van informando sobre textos, algunos que seguramente otros no conocen, como por ejemplo este, "El psicoanálisis puesto al desnudo por su soltero". Aquí habla de la presentación del seminario, porque es un momento, cuando Miller va a hablar ahí, inmediatamente posterior a que se había dictado este seminario. Eso se lo tendría que preguntar a todos los del grupo de *WhatsApp*, no a mí, sino a todos los grupos y es muy probable que uno del grupo te diga "no, hay otra referencia" y yo también me entero, me incluyen, por supuesto. Esto es muy bueno, funciona muy bien, háganme caso. Si no, el lazo entre ustedes se reduce al imaginario, estuvo muy bien, no estuvo muy bien, este me gusta, aquel no me saludó, este es más amigable. Es una pelotudez. Cecilia, si Sergio se resiste, por favor organizá el grupo de *WhatsApp*. Pero Sergio es el que le toca porque acá hay grandes seguidores de textos, voy a nombrarlos: Sergio, podríamos decir, va en el en el top 1, después Bartel, el top 2, pero no llega al nivel del encuentro... Sergio se ocupa también de la relación con algunas bibliotecas. realmente es encomiable el trabajo que hace, yo lo aprecio enormemente y le pregunté si estaba este texto que yo estaba buscando, yo no lo encontraba. Bueno, yo lo encontraba, yo estuve en el puesto 495, no encuentro nada. Les digo seriamente, háganlo, es buenísimo van a aprender muchísimo, van a aprender mucho. Acá Silvia Conía me pidió que deje una copia del libro *Lacan pasador de Marx* de Pierre Bruno. Ustedes entienden que Pierre Bruno no es

Miller. Con lo cual, tiene hipótesis que ustedes tienen que, justamente, como les decía, Miller se le supone como garantía de verdad, no es garantía de verdad. El ideal no está ni acá ni en ningún otro lado. Entonces este Pierre Bruno no se lo supone garantía de verdad, ¿quién es Pierre Bruno? Entonces tienen que ver si lo que dice, que hay muchas cosas interesantísimas, ustedes están de acuerdo o no, pero hay cosas más que interesantes. Hagan eso, hagan eso, no se resistan a eso porque es muy bueno. Incluso eso produce, es un lazo social, los demás no es un lazo social, es un grupo, un auditorio que escucha algo. Cecilia o Sergio van a organizar bien. Esto ustedes los llaman y a medida que van pasando las reuniones, se van agregando o vos los agregás de prepo, como quieras.

Ana Santillán: Te quería preguntar respecto del *a*, que algo dijiste, si acá cambia el estatuto del *a*.

Gabriel Levy: No cambia el estatuto, digamos, porque *El seminario La angustia* no quiere decir que no tenga validez. Es otra perspectiva, desde el punto de vista del lazo social, pero también está el cuerpo, el goce del cuerpo y se mantiene la idea de que la privación es una privación sin agente. Quiero decir, eso lo vimos el año pasado, no sé si siguieron muy..., que la privación es una privación sin agente, por eso el modelo orgánico de la castración en relación a la tumescencia y la detumescencia. Era el modelo orgánico del límite del goce a nivel del organismo, acá es el límite del goce a nivel del saber, de saber significa la articulación entre la marca primera y los significantes. Porque toda la cuestión de la insuficiencia, de la pérdida del goce, nos enteramos cuando alguien habla, hablando. No hay manera de que nos enteremos de ningún malestar que no sea por la vía de que alguien nos habla.

Ana Santillán: Es el propio discurso causando la pérdida.

Gabriel Levy: Por supuesto. Sí, eso es así.

Mirtha Benítez: Gabriel, estábamos acá hablando con Paola respecto de cómo toma el cuerpo en *El seminario La angustia*, por la vida de los orificios y la cuestión de lo pulsional, o sea, el cuerpo como órgano, ¿no? Y después pasa a la lógica, ¿no?

Gabriel Levy: No, ahí no pasa a la lógica. Lacan termina *El seminario La angustia* con las cinco lógicas.

Mirtha Benítez: No, después digo, en este paso, en este segundo paso, ¿sí? Y después el cuerpo en a partir del seminario 19-20 otra vez vuelve a tener todo su lugar en relación al goce.

Gabriel Levy: Sí, pero Lacan ahí (...) Lo que pasa es que en los seminarios posteriores es bastante más difícil, digamos, que nos sirva como instrumento de lectura del lazo social. Por ejemplo, hay tres tiempos del Otro, ¿no? El Otro que existe, el Otro que no existe y un Otro que existe. Esos son slogans, cuestiones que se desprenden de la lectura que Miller hace de Lacan, pero no son instrumentales en el sentido de que nos permitan operar con tanta facilidad, en cambio los discursos sí.

Sergio Nervi: Ya me empezaron a llegar los mensajes.

Gabriel Levy: Incluime, creo que el administrador puede mandar, a mí incluime.

Sergio Nervi: Yo les voy a dar una clave para encontrar textos, los textos están, la clave es saber cómo buscarlos.

Gabriel Levy: No, pero vos no se lo digas, que cada uno se las arregle como pueda y vaya buscando como pueda.

Sergio Nervi: Me parece que para organizarlos capaz puede haber, la gente que quiera, que se anote como en un *WhatsApp* de este curso para tener las referencias de este curso. Empecemos por este.

Gabriel Levy: En vez de ser un grupo, vamos a decir así, disgregado del *WhatsApp*, acá conforman un lazo del curso, no en relación a mí, al curso, claro. Lo que pueden descubrir no son solamente textos, muchas veces alguien en una lectura solitaria descubre articulaciones. Entonces, alguien puede ponerlo ahí “me encontré con tal cosa”. Algunas son sorprendentes, muy interesantes. Es la manera de que no caiga esto en un museo, que hay mucho de eso. Entonces lo del *WhatsApp*, por supuesto, ahí tienen el teléfono de Sergio, mándenle.

Sergio Nervi: Alguien va a tener que hacer ese grupo porque yo no tengo la menor idea.

Gabriel Levy: Bueno, si les parece, yo estaría, de mi parte sería de mucha satisfacción que conformen ese grupo, mucho más cuando alguien puede encontrar algo y puede ser encontrar cosas que no sean del psicoanálisis también, porque, si no, es absurdo que yo soy el que vengo y le digo está el texto, aquel texto. Yo sé que acá todos son muy lectores. Bueno, entonces, ¿te parece bien, Sergio?, ¿aceptás?

Sergio Nervi: Por supuesto.

Gabriel Levy: Perfecto. Escúcheme, si alguno de los presentes, independientemente del sexo que sea, quiere dedicarse a *escort*, ninguna barrera moral... Saludos a los del *Zoom*, hasta luego, chau. Gracias.